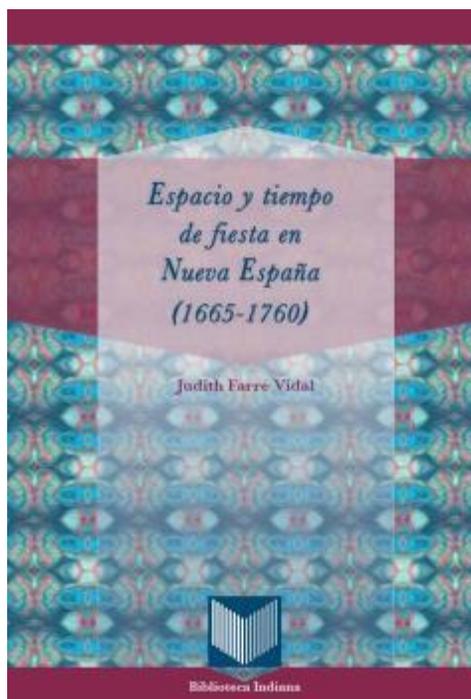


Judith Farré. *Espacio y tiempo de fiesta en Nueva España (1665-1760)*. (Biblioteca Indiana, 35). Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert; México: Bonilla, 2013. ISBN 9788484897286. 312 pgs.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Judith Farré nos presenta un estupendo volumen sobre la fiesta novohispana en toda su excelencia; corre parejas con la información y análisis que proporciona el reciente estudio de Rodilla León sobre las *señas* de la Ciudad de México.¹ Como en aquel caso, nos las tenemos ahora con un estudio complejo que da cuenta del ser e identidad de la Nueva España enfocándose en una de sus actividades más idiosincráticas: el festejo colonial barroco. Con ello Farré se une también a la investigación más contemporánea sobre el tema de la fiesta y teatro, donde podemos mencionar las contribuciones de Miguel Zugasti o los análisis de conjunto anteriores de Díez Borque (*Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro*, 2002), Ferrer Valls (*La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe II*, 1991; *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, 1993), y, más recientemente, el vol. en preparación de *Rilce* (32.3), dirigido por Zugasti, sobre fiesta y teatro barroco, con numerosos títulos de peso entre medias que no podemos mencionar aquí.² Parece que a ambos lados del Atlántico ha renacido un interés por estudiar la especial imbricación de la práctica teatral y el boato de la fiesta barroca y la relación de ambos con el poder como constituyentes esenciales de época.

¹ “*Aquestas son de México las señas*”. *La capital de la Nueva España según los cronistas, poetas y viajeros (siglos XVI al XVIII)*, 2014; reseña en *eHumanista* 28, 2014, 844-46.

² “Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey: dos loas al Conde de la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)”, 2014.

El libro de Farré presenta un análisis de la fiesta en la Nueva España, a finales del Barroco, como una forma de teatralización del espacio urbano, extraordinaria y efímera por definición. El marco temporal que cubre incluye desde el reinado de Carlos II hasta 1760, cuando Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas y último de los virreyes nombrados por Felipe V, deja su cargo. Es un tiempo donde destacan las figuras de sor Juana Inés de la Cruz y o Carlos de Sigüenza y Góngora. Y son especialmente “años cruciales en la configuración y desarrollo de una cultura literaria marcada ya plenamente por el auge de la conciencia criolla. Un periodo, además, en el que el fasto responde a la espectacularidad propia del Barroco, que lo impregna todo de una teatralidad desbordada”. Desde esta comprensión de lo festivo, el libro de Farré se enfoca en las relaciones entre teatro y poder en Nueva España e incorpora la edición crítica de varios textos representativos y de relevancia. Con el análisis de mecenas, actores, temas y público se pasa revista igualmente a la compleja gama de motivos clásicos e indígenas que cubren dichos espectáculos y que coadyuva a la incorporación de la sociedad toda a dicho espectáculo en un conjunto aglutinado.

Dividido en siete bloques, en la primera parte el mlibro analiza el hecho festivo como espectáculo totalizante. Por sus páginas pasa la distinción entre calendario civil y religioso, los festejos ordinarios y extraordinarios, lo mezcla de lo religioso y lo profano, y el *embellecimiento* de la cotidianidad que supone el espectáculo festivo-teatral que transforma el tiempo-espacio en algo mágico o trascendente que abarca tanto el espacio citadino como el rural, incorporando al mismo a los habitantes de dichos espacios, incluyendo a la comunidad indígena, y construyendo con ellos un espectáculo simbólico que los trasciende, embellece y liga a la ideología del poder. Así, pasan por las páginas de Farré menciones a los espectáculos festivos relacionados con la consagración de iglesias y a las recepciones de virreyes o la proclamación de autoridades y celebración de títulos en el mundo escolar. De por medio quedan análisis que estudian no sólo los textos de estos festejos sino aquellos elementos que componen el espectáculo en su totalidad (disfraces, música, baile, construcciones efímeras, vestuario). Así, ya sea en la Ciudad de México, o en Anetquera, las relaciones de fiestas (¡cómo olvidar el clásico estudio al respecto de Alenda y Mira!) muestran un abigarrado mundo que parece girar alrededor de la *fiesta* entendida como espectáculo simbólico en que se aglutina a la población, se manifiesta y acerca al pueblo el poder, se le hace al mismo copartícipe de la comunidad y se asientan y refuerzan las bases ideológicas del mismo.

En la segunda parte de su obra Farré distingue entre festejos extraordinarios (capítulo IV), ordinarios (capítulo V), fiestas de ámbito universitario (capítulo VI) y celebraciones conventuales (capítulo VII), como espacios claros y definidos de celebración del espectáculo teatral y a cada capítulo sigue la edición de una relación de fiesta acorde con la temática tratada: *Descripción de la venida y vuelta de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios* (1668); *Pierica narración de la plausible pompa con que entró en esta imperial y nobilísima ciudad de México el Eximio señor conde de Paredes, marqués de la Laguna* (1680); *Descripción de la máscara y paseo para la posesión de la cátedra de vísperas de teología obtenida por Fr. Joseph de las Heras* (1721); *Sainete con ocasión de la visita de los marqueses de las Amarillas al Colegio de San Miguel de Belén* (1756). A una *Bibliografía* completísima sigue una de las joyas del libro, un *Glosario festivo* extraído del *Diario de sucesos notables* de Antonio de Robles, donde se recoge vocabulario sobre vestuario, disfraces, bailes, instrumentos, materiales constructivos, etc.

Inserto en un interés renacido por estudiar las relaciones entre poder y teatro en la época áurea, la teatralización del espacio público, la autorrepresentación del poder, etc., y dentro de la corriente que recupera y analiza los festejos teatrales barrocos en toda su amplitud (ver por ejemplo los análisis de Alonso Asenjo al respecto o la edición de la *Comedia de la invención de la sortija*

de Zugasti y un servidor en Pamplona, Eunsa, 2016),³ junto al teatro jesuita de colegio o el teatro universitario,⁴ el libro de Farré contribuye a mostrar la riqueza del espectáculo teatral y parateatral, incluyente y abarcador de todas las esferas sociales, como parte esencial del mundo barroco colonial. En ello, por supuesto, comparte motivos con la festividad teatral peninsular, aunque en el caso novohispano la lejanía de la metrópoli y el carácter particular del mundo colonial por su subordinación al poder central y el componente indígena harán que la festividad teatral alcance unas proporciones especiales como ocasión de reforzamiento de la ideología de poder. Farré acierta al ofrecernos un libro que analiza estos temas y contribuye desde ya con excelencia a nuestro conocimiento de los resortes de la vida y ser de la Nueva España en la época virreinal.

³ O “Elementos teatrales y parateatrales en fiestas hagiográficas barrocas” de Ignacio Arellano (*Revista Chilena de Literatura* 85, 2013 (<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/30186/31949>)). Para el caso anglosajón, se ha hecho ya clásico el libro de Carole Levin *The Heart and Stomach of a King: Elizabeth I and the Politics of Sex and Power* (1994).

⁴ Ver A. Cortijo Ocaña, *Teatro latino escolar. Suppositi / Los Supuestos de Juan Pérez Petreyo ca. 1540* (Pamplona; Eunsa, 2001).